

Al finalizar mi trabajo, quisiera agregar los instrumentos promotores de coinversión entre México y Japón, recién establecidos por nuestro gobierno:

— Organización promotora de Coinversión México-Japón, fundada el 10 de febrero de 1980, que funciona en coordinación con nuestro organismo JETRO-MEXICO,

— Organismo oficial del intercambio económico del Japón (JETRO), que se dedica a la promoción del comercio exterior, inclusive de la promoción de inversión específicamente destinada a la industria mediana y pequeña en colaboración con las autoridades mexicanas, tales como SEPAFIN, SECOM, NAFINSA, IMCE, etcétera.

Utilizando esos instrumentos combinados con el gobierno mexicano, me muestro optimista de que se pueda promover efectivamente la coinversión entre México y nuestro país cada vez más, con la finalidad de que el monto total llegue a duplicarse o triplicarse, lo cual será una realidad.

TAIJI NUREKI**

LA PRESENCIA DE JAPÓN EN CENTROAMÉRICA: EL CASO DE COSTA RICA

Hasta mediados del siglo xx, los países centroamericanos basaron su economía en el exportación de productos agrícolas; sin embargo en la década de los cincuenta se iniciaron tendencias hacia la integración económica, inspirada en una ideología de tipo nacional-industrialista. Esto condujo a la firma del Tratado General de Integración Económica. No obstante, el Tratado que se firmó en 1960 no reflejó el nacionalismo de la década anterior, sino que por presiones norteamericanas, los lineamientos básicos de la integración económica centroamericana dieron paso a la entrada de una nueva forma de capitalismo en Centroamérica, por medio de las corporaciones multinacionales. Cabe destacar que Costa Rica firmó ese Tratado con dos años de retraso.

Hacia finales de la década de los sesenta, más del ochenta por ciento del total de las inversiones extranjeras provenían de los Estados Unidos, con lo cual se ve claramente la dominación del capital extranjero en el nuevo sector industrial. Con esto, la política industrial se propuso sustituir las importaciones.

En 1970 había en Centroamérica un total de 283 firmas industriales, financiadas total o parcialmente con capital extranjero. De ellas, 84 estaban situadas en Guatemala, 70 en Costa Rica, 65 en El Salvador, 36 en Honduras y 28 en Nicaragua. De 187 empresas multinacionales en Estados Unidos, en

** Sub director General, de JETRO, México.

1967, 120 tenían subsidiarias en Centroamérica, de los cuales, 90 se instalaron desde 1957.¹

El establecimiento del Mercado Común Centroamericano, resultado del Tratado de Integración Económica, significa la entrada masiva de capital extranjero en el área: en 1965, dos inversiones japonesas en Costa Rica alcanzaron alrededor de 26 millones de colones.²

Gradualmente Centroamérica se convierte en región propicia para el comercio y las inversiones de compañías japonesas, principalmente en El Salvador, Guatemala y Costa Rica. Es importante recordar que de las inversiones japonesas en el mundo, las realizadas en América Latina están en tercer lugar, después de Asia y Norteamérica, y aunque la cooperación económica japonesa está centrada, sobre todo en Brasil y México, no deja de ser importante la presencia económica de este país en Centroamérica, debido a la pequeñez del área.³ Es en la década de los setenta cuando esa presencia es más visible: en el caso de Costa Rica, como en el de El Salvador, el capital japonés se encuentra especialmente en la industria textil. Lo mismo sucede en las industrias de la electrónica, algunas de las cuales se establecieron desde los años sesenta, como la empresa Nacional Centroamericana, S. A.

En el caso particular de Costa Rica, antes de la década de los sesenta la presencia japonesa era inexistente, hasta el punto de que no había representación diplomática. Sin embargo, a finales de la misma década, Japón había establecido una Embajada, y en los años siguientes empezó la colaboración de voluntarios japoneses en varios países de Centroamérica, especialmente en El Salvador, Costa Rica y Honduras. En Costa Rica, dichos voluntarios han trabajado en educación física, educación musical y la enseñanza de la lengua japonesa (esta última, en la Universidad de Costa Rica desde 1978). Hay también un activo intercambio médico, gracias a la labor entusiasta del doctor Akihiro Fujioka. Asimismo, la cooperación técnica y científica ha estado a cargo de la JICA (Japan International Cooperation Agency).

En los últimos años el proyecto más importante en que se ha dado la cooperación técnica y económica japonesa en Costa Rica, es en la construcción del nuevo puerto de Caldera, en la costa del Pacífico. La asesoría para el desarrollo de la zona de Caldera y Puntarenas la ha proporcionado el Centro Internacional de Desarrollo de Japón.⁴ Sin duda alguna, Japón parece tener interés en la construcción del nuevo puerto y del "canal seco", como ya se le llama a la nueva carretera que cruzará el país para unir los puertos del Pacífico y el Atlántico. Cuando esa obra esté terminada, Costa Rica se convertirá quizá en una alternativa del Canal de Panamá, ya que podrá atravesarse en pocas horas. Recientemente parece que Japón se interesa en la

¹ Susana Bodenheimer, *et. al. La inversión extranjera en Centroamérica*. Costa Rica, EDUCA, 1974.

² Samuel Stone, *La dinastía de los conquistadores*. Costa Rica, EDUCA, p. 345.

³ Akio Hosono, *Economic Relations Between Latin America and Japan*. Tokyo, 1979

⁴ *International Development Center of Japan: Regional Study of the Hinterland of Caldera and Puntarenas Ports*, Costa Rica, 1977.

construcción de un canal en el nivel de Panamá, de mucha mayor capacidad que el actual.

En relación con la construcción del Puerto de Caldera, la misión japonesa que asesoró al Gobierno costarricense hace varios años, presentó un plan de desarrollo basado en parques industriales, que ha sido acogido por el gobierno del presidente Carazo. Asimismo, una compañía japonesa realizó los estudios de factibilidad tendientes al establecimiento de zonas francas de exportación y de parques industriales en diversas regiones del país; esto, cerca de los principales puertos en la costa Atlántica y la del Pacífico. Dichas zonas francas de exportación parecen ser similares a las existentes en Taiwán, Corea del Sur y otros países asiáticos. Se trata especialmente de la industria de ensamblaje o maquila, como se ha visto en muchos países, tanto de Asia como de América Latina. Tales zonas, verdaderos enclaves de las compañías multinacionales, no resuelven los problemas económicos y sociales de los países en vías de desarrollo, sino que los organizan en la producción para el mercado mundial, con la utilización de mano de obra no calificada, especialmente femenina, electricidad barata y otras ventajas que proporciona el país que acepta la instalación de industrias de maquila. Entre esas ventajas están la exención de impuestos y la ausencia de legislación protectora del ambiente. Preocupa, por lo tanto, que este tipo de pseudo-industrialización implique una transferencia de industrias contaminantes.

Actualmente, la presencia japonesa en Costa Rica también es notable en la instalación del supermercado de mayores proporciones, inaugurado en 1979.

En el campo de los intercambios culturales destacan, no sólo los voluntarios japoneses, sino también las misiones culturales, los becarios centroamericanos en Japón, particularmente en la técnica y la ciencia, y además el Centro de microscopía electrónica, instalado en la Universidad de Costa Rica con apoyo japonés. En ese Centro se adiestran no sólo costarricenses, sino también becarios de otros países de América Latina.

No hay duda que la actividad japonesa en Centroamérica se origina especialmente a partir de la posguerra y, sobre todo, con el proceso de integración económica del área, que impulsa un nuevo modelo de desarrollo basado en la industrialización.

Después de la sustitución de importaciones, se ha continuado con las zonas francas y parques industriales para una producción para el mercado mundial. Posiblemente Japón tendrá interés en invertir en aquellos países centroamericanos que gocen de estabilidad política; sin embargo, preocupa que el modelo de desarrollo seguido por algunos países asiáticos y latinoamericanos, no tome en cuenta el costo social ni el deterioro del ambiente.

HILDA CHEN APUY*

* Universidad de Costa Rica.